



Seminario de Silencio

La adoración de los Reyes

Del Evangelio de Mateo (2, 1-12)

Nacido Jesús en Belén de Judea, en tiempo del rey Herodes, unos magos que venían del Oriente se presentaron en Jerusalén, diciendo: «¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? Pues vimos su estrella en el Oriente y hemos venido a adorarle.»

Al oír esto, el rey Herodes se sobresaltó y con él toda Jerusalén. Convocó a todos los sumos sacerdotes y escribas del pueblo, y por ellos se estuvo informando del lugar donde había de nacer el Cristo.

Ellos le dijeron: «En Belén de Judea, porque así está escrito por medio del profeta: Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres, no, la menor entre los principales clanes de Judá; porque de ti saldrá un caudillo que apacentará a mi pueblo Israel.»

Entonces Herodes llamó aparte a los magos y por sus datos precisó el tiempo de la aparición de la estrella. Después, enviándolos a Belén, les dijo: «Id e indagad cuidadosamente sobre ese niño; y cuando le encontréis, comunicádmelo, para ir también yo a adorarle.»

Ellos, después de oír al rey, se pusieron en camino, y he aquí que la estrella que habían visto en el Oriente iba delante de ellos, hasta que llegó y se detuvo encima del lugar donde estaba el niño. Al ver la estrella se llenaron de inmensa alegría. Entraron en la casa; vieron al niño con María su madre y, postrándose, le adoraron; abrieron luego sus cofres y le ofrecieron dones de oro, incienso y mirra.

Y, avisados en sueños que no volvieran donde Herodes, se retiraron a su país por otro camino.

El rey desconocido es un niño indefenso y vulnerable

Como los reyes –puesto que en el fondo nuestra naturaleza es regia-, en cuanto nos ponemos a meditar una estrella empieza a guiarnos. Esa estrella o luz íntima nos conduce, irremisiblemente, hasta el niño que somos, nuestra identidad original: pura, frágil, intensa, amada... Meditamos para encontrarnos con ese niño interior y para, una vez encontrado, adorarlo. Adoramos lo puro, lo frágil, lo amado, lo intenso... Dar culto a la vida, eso es lo que nos hace vitales.

Estamos llamados a reconocer en un niño indefenso y vulnerable al rey desconocido al que habíamos salido a buscar. Por si no lo sabes, tú eres rey. Por si no lo sabes, hay en el firmamento de tu corazón una estrella que está esperando a que salgas por los caminos para guiarte hasta tu niño vulnerable. Por si no lo sabes, estás hecho para la adoración. Si te postras ante lo frágil e indefenso, habrás cumplido aquello para lo que has venido a este mundo.

Pero para llegar a ese punto hemos de sortear a todos los Herodes que nos salgan al paso: engañosos, sibilinos, descarados, poderosos, y siempre muertos de miedo ante la posibilidad de que la vida desenmascare la muerte en que se han instalado. No es tanto la muerte la que amenaza la vida –como solemos pensar-, sino la vida a la muerte. La muerte, por implacable que parezca, tiene sus días contados. Las tinieblas tienen sus días contados si nos sentamos a meditar, guiados por la estrella interior que nos guía a nuestro centro.

Los reyes magos ofrecieron oro, incienso y mirra; nosotros ofrecemos nuestro tiempo y ese espacio que es nuestro cuerpo. Es así como ponemos ante el Ser el único regalo que puede y quiere recibir: el de nuestro propio ser. El Ser sólo quiere ser, nada más. Nuestra presencia pura, sin atributos ni aditivos.

TRÍADAS

Tu meditación, ¿te va conduciendo a tu fragilidad? Tu fragilidad, ¿te va conduciendo al amor?

¿Qué sabes de tu niño interior? ¿Cómo es? ¿Qué te dice?

Salimos en busca de un rey y encontramos un niño. Esto ¿te resulta familiar?

¿Qué Herodes te están saliendo al paso? ¿Cómo les sorteas y dejas atrás?

Tu cuerpo y tu tiempo. Y en ellos eso que llamas tu espíritu. ¿No crees que esta triada es lo máximo de cuanto puedes ofrecer?